



# everba

Everba, revista de estudios de la cultura  
Buenos Aires-Berkeley | ISSN: 1668-1002

Janeiro / January / Enero 2020

[nos@e-verba.org](mailto:nos@e-verba.org)

[e-verba.org](http://e-verba.org)

# About | Sobre everba

Everba es un espacio múltiple para la cultura. Nuestra idea es publicar textos críticos y de creación tanto en español, como en inglés, francés y portugués, renovando los artículos una vez al año. Everba, en estos momentos no está aceptando contribuciones de textos creativos, (poesía, cuentos, ...) que no hayamos específicamente pedido. Si desea contribuir con un texto crítico, entrevista o reseña, envíe una sinopsis de media página a nuestros editores con su e-mail personal. Everba agrupa e imprime la colección de textos críticos una vez por año académico. El número de impresiones es mínimo con el único fin de ser archivadas en algunas bibliotecas locales. Por otro lado, la impresión puede ser obtenida gratuitamente en formato Adobe PDF. Ésta puede ser impresa con toda libertad y archivada en bibliotecas personales o públicas con la única condición de que se preserve el formato original completo. Si tiene alguna pregunta, no dude en consultarnos. Everba es indexada en el International Bibliography del MLA (una base de datos con bibliografías de artículos, libros y tesis del Modern Language Association de los EEUU), LatinREV de FLACSO Argentina, incluida en el directorio de revistas académicas del LATINDEX (una base de datos de información de publicaciones científicas de Latinoamérica, el Caribe, España y Portugal.) y Latinoamericana (Asociación de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales). ISSN: 1668-1002 Entre el 2002 y el 2005 everba fue editada en Berkeley California. Desde el 2017 everba comenzará a ser reeditada por un comité editorial integrado por profesores del Programa de Estudios de la Cultura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y el Modern Language Department of Berkeley City College. Everba es una revista arbitrada (revisión por pares/con referato).

---

*Everba is a website that functions as a magazine and a database of articles about cultural activities and literature related to Latin America. We publish critical articles and creative writing in Spanish, English and Portuguese, which we update two times a year (summer and winter). We do not accept creative writing contributions that we do not specifically ask for. If you would like to submit a review, article or interview, please send a half-page abstract with your return email address. Everba is indexed by the International Bibliography of the MLA (a bibliography of journal articles, books, and dissertations of the Modern Language Association of the United States), LatinREV (FLACSO Argentina), included in the LATINDEX Directory of Journals (a bibliographical information system for the serial scientific publications of Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal) and Latinoamericana (Asociación de Revistas Académicas de Humanidades y Ciencias Sociales). ISSN: 1668-1002 Between 2002 and 2005 everba was edited in Berkeley California. Since 2017 everba will begin to be re-edited by an editorial committee composed by professors from the Programa de Estudios de la Cultura de la Universidad Nacional Arturo Jauretche and the Modern Language Department of Berkeley City College. Everba is a peerreviewed journal.*

---

**Copyright Notice: all material in everba is copyright. It is made available here without charge for personal use only. It may not be stored, displayed, published, reproduced, or used for any other purpose whatsoever without the express written permission of the author.**

everba

revista de estudios de la cultura

ISSN: 1668-1002



## Contacto

Programa de Estudios de la Cultura  
Universidad Nacional Arturo Jauretche  
Av. Calchaquí 6200  
(1888) Florencio Varela  
Buenos Aires, Argentina

Modern Languages Department  
Berkeley City College,  
2050 Center Street  
Berkeley, CA 94704  
USA

nos@e-verba.org  
e-verba.org

# Comité editorial

(En orden alfabético)

Fabián Banga, Berkeley City College | editor-in-chef

Martin Biaggini, Universidad Arturo Jauretche

Kenny Buquen, Berkeley City College

Emilce Cuda, Universidad Arturo Jauretche

Laura Itchart, Universidad Arturo Jauretche

Marcelo Pellegrini, University of Wisconsin, Madison

Jorge Monteleone, UBA y CONICET

## Listado de evaluadores:

Jane Dilworth

Fabián Banga

Anibal Torres

Emilce Cuda

Soledad López

Carolina Bartalani

Martin A. Biaggini

Josefina Heine

# Contenidos

About   Sobre everba.....	2
Comité editorial.....	4
Textos críticos.....	6
“La deconstrucción de la identidad nacional argentina en Las Islas, de Carlos Gamerro”. <i>Autora: María Ximena Venturini (Tulane University)</i> .....	7
“El art-chivo en el <i>Teatro Proletario de Cámara</i> y algunos cuadernos de Osvaldo Lamborghini”, (Autora: Agustina Pérez - UNTREF) .....	18
“La promoción del diseño: Continuidades y tensiones en las políticas culturales en Argentina”. (Autoras: Paula Miguel - UBA y Gabriela Alatsis - CONICET-UNAJ).....	25
Dossier .....	37
“Memorias descentradas. Testimonios de destrucción y ocultamiento de libros en el conurbano sur de la provincia de Buenos Aires en la Argentina dictatorial”. (Compiladoras: Elena Vinelli y Carolina Bartalini) .....	38
Un pozo en la noche. A modo de introducción. (Elena Vinelli y Carolina Bartalini).....	39
El testimonio y los límites del discurso: tensiones en torno a lo decible y el silencio (Carolina Bartalini) .....	49
“Ellos queman bibliotecas, nosotros vivimos la poesía”. Sobre <i>La luna que se cortó     con la botella</i> y las estrategias de resistencia a la dictadura. (Martín Biaggini).....	59
Configuraciones del Conurbano en los testimonios de ocultamiento y destrucción de libros durante la última dictadura militar. (Yael Tejero Yosovitch, Andrea Vilariño y Laura Kaplan).....	71
La lengua de los libros. (Elena Vinelli).....	80
Poética.....	88
“Acerca de <i>Los años argentinos</i> de Luisa Futoransky”. (Gabriela Pesclevi) .....	89
“Alud en Gales”. (Luisa Futoransky) .....	92

# Configuraciones del Conurbano en los testimonios de ocultamiento y destrucción de libros durante la última dictadura militar

Yael Natalia Tejero Yosovitch ◀

UNAJ - UBA - CONICET  
yael.tejero@gmail.com

Laura Sabina Kaplan ◀

UNAJ  
faciespetrae@yahoo.com.ar

Andrea Vilariño ◀

UNAJ - UBA  
vilarinoandrea@yahoo.com.ar

## Resumen

71

Este trabajo se inscribe en el marco del equipo *Voces de la Memoria*, cuyo proyecto se titula “Testimonios de ocultamiento y destrucción de libros y otros objetos culturales en la Argentina dictatorial (1976-1983)”. El propósito es construir un archivo documental de testimonios orales que pueda ser editado y estar a disposición de los investigadores que deseen abordarlo desde múltiples disciplinas. Si bien se trata de un trabajo en proceso, las entrevistas realizadas hasta el momento ofrecen una serie de elementos de relevancia. En este caso, nos ocuparemos de analizar las representaciones del espacio del Conurbano Bonaerense y su relación con la Capital Federal. En tanto zonas mutuamente coexistentes, la región urbana y suburbana permiten trazar mapas y recorridos de ocultamiento de libros en el marco del terrorismo de Estado y la violencia represiva. Partimos de la separación tripartita del espacio, el territorio y el lugar que propone Rita Segato, según la cual el primero pertenece al dominio de lo real y es una precondition de nuestra existencia; el segundo es un espacio representado bajo una forma de aprehensión discursiva y de apropiación política vinculada con el dominio y el poder; mientras que el *lugar*, sobre todo de asentamiento de un sujeto individual y colectivo, es el soporte donde esas producciones espaciales y territoriales se concretizan (2007). Desde esta perspectiva, nuestra hipótesis es que en los testimonios que hemos recabado, la experiencia de ocultamiento de libros y su relato constituyen, desde lo discursivo, lugares que configuran una relación simbólica alternativa con el territorio controlado por las fuerzas represivas.

**Palabras clave:** Testimonio, memoria, archivos, territorio

## 1. Introducción

Este artículo se inscribe en el proyecto “Voces de la Memoria”, dirigido por Elena Vinelli, orientado a construir un archivo oral de “Testimonios de ocultamiento y destrucción de libros y otros objetos culturales durante la Argentina dictatorial (1976-1986)”. Situado en el marco metodológico de la historia oral, aunque con aspiraciones interdisciplinarias, nuestra propuesta pretende constituir un archivo de testimonios a disposición de la sociedad y de investigadores de múltiples áreas. Si bien se trata de un trabajo en proceso, las entrevistas realizadas hasta el momento ofrecen una serie de elementos de relevancia que habilitan un análisis tentativo de diversas cuestiones. Nos interesa revisar los modos en los que la memoria individual se inscribe en la historia y memoria colectivas (Pollak, 1986), a partir de la disposición de zonas de peligro y de resguardo que se definen teniendo en cuenta las nociones de centro/periferia. En tanto zonas mutuamente dependientes, la región urbana y suburbana permiten trazar mapas de circulación de objetos culturales que en el marco de la violencia represiva constituían un peligro para sus portadores. Este trabajo es apenas un punto de partida de una línea de trabajo que busca conjugar dos aspectos teóricos: por un lado, el testimonio y las dimensiones teóricas y problemáticas que lo atraviesan (como la memoria, los rasgos autobiográficos y los archivos personales), y por otro, la cuestión del territorio, el espacio y los mapas simbólicos de ocultamiento de libros que podemos reconstruir.

Partimos de la separación tripartita del espacio, el territorio y el lugar que propone Rita Segato (2007), según la cual el primero pertenece al dominio de lo real y es una precondition de nuestra existencia; el segundo es un espacio representado bajo una forma de aprehensión discursiva y de apropiación política vinculada con el dominio y el poder; mientras que el *lugar*, sobre todo de asentamiento de un sujeto individual y colectivo, es el soporte donde esas producciones espaciales y territoriales se concretizan. En esta línea, nuestra hipótesis es que en los testimonios que hemos recabado, la experiencia de ocultamiento de libros y su relato constituyen, desde lo discursivo, lugares que configuran una relación simbólica alternativa con el territorio controlado por las fuerzas represivas. En el presente artículo, abordaremos tres entrevistas para ilustrar esta hipótesis.

## 2. El conurbano como frontera

En la entrevista realizada al investigador, historiador, docente y editor, Horacio Tarcus

<sup>1</sup>se recupera un episodio particular del ocultamiento de libros durante la dictadura. En el momento de lo ocurrido, había abierto, junto a un compañero de militancia, Horacio García, un puesto de libros en Parque Rivadavia. El escritor relata que, previo al golpe de Estado,

1 La entrevista fue realizada el 14 de abril del año 2018 por el equipo de Voces de la Memoria en la Ciudad de Buenos Aires. Horacio Tarcus se ha especializado en la historia intelectual del socialismo y marxismo en nuestro país. Asimismo, ha estado vinculado al ámbito editorial de numerosas revistas políticas y culturales. Fue cofundador del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDinCi)

compró a muy bajo costo, cuarenta y cuatro tomos, editados por *Cartago*, que compilaba la obra completa de Lenin. Si bien, tanto él como su compañero, ya habían acopiado y escondido libros, este ocultamiento resultaba más complejo debido a la cantidad de tomos. Por eso, decidieron trasladarlos a una quinta que los padres de García en zona oeste. El traslado implicaba llevar los ejemplares en tren y exponerse al avistamiento de los vecinos ya que el pozo que debían hacer para ocultarlos requería amplias dimensiones. El viaje en tren cobra especial atención.

Como señala Paul Ricoeur (2010), todo relato entraña necesariamente una dimensión selectiva; y es dicha selección la que permite reconstruir la trama que articula en cada testimonio memoria, olvido, experiencia e identidad. En este caso particular, la rememoración de los viajes habilita la lectura de una configuración del conurbano peculiar, en la que este se presenta como una zona peligrosa y ajena. El espacio mismo del tren es representado ya desde el inicio como un territorio amenazante:

Íbamos, por supuesto, en el mismo vagón. Creo que para cualquiera era evidente que éramos amigos. Uno con un bolso y otro con otro. Habíamos puesto arriba alguna cosa que nada que ver. Él le había puesto una Biblia y yo dije “Bueno, yo lo voy a dejar acá, en un costado. Me voy a sentar a prudente distancia”, porque estaba la policía militar justo en Liniers, en el paso a provincia. Entonces, si suben y los requisan, yo digo que mío no es y lo dejo ahí, en el tren. [...] Arranca, estábamos en Caballito y un señor empieza a decir: “¿De quién es este bolso?, ¿de quién es este bolso?”. Y ahí le tuve que decir que era mío, seguramente pálido, como una hoja blanca. Y el tipo me dice: “Ah...muchacho, menos mal. Con las cosas raras que están pasando. A ver si ponían una bomba”. Así que para todo el vagón era evidente que ese bolso era mío. No tenía salvación.

La mención del viaje en tren y la anécdota en la que prácticamente se lo obliga a reconocer la propiedad de los libros le permiten restituir un marco de referencia en el que se puede leer el miedo y la incertidumbre cotidiana. En la entrevista, Tarcus da cuenta de que la práctica de ocultamiento de libros era una práctica frecuente para él, no obstante, en esta ocasión, el entierro de los libros se realiza en un territorio ajeno a los vínculos cotidianos que parecerían funcionar como contención frente al peligro. Se podría inferir aquí se representa es una zona liminar, el conurbano bonaerense, que comienza a delinearse desde el momento en el que se suben al tren. A continuación del fragmento citado, el investigador señala: “Bueno, yo no sé por qué azar del destino pasamos todos esos filtros”. De forma similar, Tarcus refuerza esto con la narración del regreso en tren que protagoniza su compañero Horacio García. Éste no vuelve con el bolso vacío, sino que lleva consigo un folleto político, que quería compartir con un militante de otra organización. Para ocultarlo, lo coloca dentro de una Biblia que había traído:

Entonces yo me volví con el bolso vacío y él se volvió con un bolso vacío, que solo tenía una Biblia, y un folleto, ya no me acuerdo... de Trotsky. En el viaje de vuelta consigue sentarse y, ahí, sí, sube la policía militar. Y tiene la infinita suerte de que, como está todo el mundo viendo el operativo, abre el bolso, saca el folleto de Trotsky, lo tira por la ventana y

queda solamente la Biblia. Digo, si esto hubiera pasado en el viaje de ida, no tenía remedio, ¿no? Claro, un bolso vacío, una Biblia, un chico de 18 años, 19, una barbita (...) era sospechoso. Entonces, el milico revisó la Biblia. Era inconcebible que ese chico fuera un pastor protestante. Hasta que desesperado, porque no encontraba ningún papel adentro, la agarró de las dos tapas y la sacudió. Casi, casi, se rompe la Biblia y ahí quedó tranquilo y se salvó. No sé... de una paliza, de la prisión. No sé a dónde hubiera llegado la represión, pero era un momento muy álgido y fue una...una imprudencia total.

En el testimonio, el momento mismo en el que se entierran los libros es desplazado prácticamente por la narración del viaje en tren. En estos fragmentos se presentan las instancias de peligro que se asientan en la configuración de un territorio otro, percibido casi como un espacio de frontera. Territorio y límite, nociones correlativas e indisociables (Segato, 2007: 72), son conceptos centrales del imaginario espacial y se reconstituyen en cruce con el peligro en la experiencia individual. De esta manera, el testimonio sobre el ocultamiento de bienes culturales en la dictadura permite vislumbrar el modo particular en la que el narrador configura el trayecto hacia/en el conurbano como un lugar, en términos de Segato, en el que se concretiza el peligro.

## 2. La casa de los libros

Nelly Jara es profesora en Letras. La entrevista fue realizada y filmada por Leticia Otazúa, en Rafael Castillo, La Matanza. Ambas, entrevistadora y entrevistada inician marcando que esa es “La casa de los libros”:

Es la “Casa de los Libros” porque es la casa donde me crié y es la casa donde escondimos libros. Hay un momento en el que mi papá sintió que podían entrar militares en la casa, todo lo que podía llegar a ser sospechoso lo empezamos a ocultar.

A lo largo de la entrevista, Nelly relata las circunstancias en las que su padre ocultó no sólo libros sino documentos de la agrupación Montoneros, a la que pertenecía su familia. Hay dos momentos y dos modalidades de ocultamiento: el primero, los documentos; el segundo, los libros. Los documentos de Montoneros se entierran en tachos de hierro en el fondo de la casa no bien se produce el golpe, en 1976. Hay allí una orden explícita en el discurso: “destruir todo lo de la agrupación”. Al hacer referencia al contenido de esos documentos, dice Jara: “Todo lo que te puedas imaginar, está acá”. Hay una tensión permanente entre la certeza de la destrucción y la desaparición de ese material y el tiempo presente que utiliza: esos documentos aparecen discursivamente como recuperados. Sin embargo, nunca intentó rescatar ese material. Inclusive dice riendo: “Como hay mucho hierro, las plantas crecen”. Lo más comprometedor se oculta antes, “a varios metros de profundidad”, “todos los rastros están acá”: la idea de entierro de un cuerpo muerto, destinado a la destrucción, a la segura descomposición, pero que, al mismo tiempo, se podría exhumar. No asumir la degradación del material, ocultarla. Pero el lugar es construido como un “acá” en el que es posible seguir esa historia. Los libros, en cambio, los oculta el padre, luego de que su tío materno, Carlos Armando Rolón, desapare-

ciera el 11 de enero de 1977. El padre, albañil, aprovecha la construcción de la planta alta de la casa. Utiliza ladrillos huecos. Con una cuchara de albañil los rompe y doblando los libros, los mete porque “temía que los llevaran presos”.

Hay una doble configuración: la casa como territorio requisable, en el que pueden irrumpir los grupos de tareas, en el que peligra la vida y, al mismo tiempo, el lugar de protección de militantes, libros, documentos. La tierra alimentada por los tachos y los papeles. La estructura de la casa, sostenida por los libros.

Cuando mi papá escondió los libros yo tendría cuatro o cinco años Siempre fui muy memoriosa para algunas cosas. Yo creo que ver un hecho novedoso o traumático hizo que me acuerde con tanto detalle. A pesar de que durante mucho tiempo lo quise olvidar e hice todo lo que estuvo a mi alcance para olvidarlo, no pude.

En varias ocasiones utiliza el plural “escondimos”. Se integra a la acción con su padre. A edad muy temprana comenzó a leer libros que estaban en su casa, no escondidos, libros a los que define como “no peligrosos”, que “habían escapado a la censura de mi papá” pero que no eran adecuados para su edad. Se convierte en una lectora precoz. Cuando llegó la democracia, le pide a su padre que sacara los libros de su escondite. Es notorio que el padre no recordaba haber escondido los libros, ella oficia como memoria de su padre. Él no quiso sacarlos inmediatamente, tardaron años en rescatarlos. No querían exponerse, en los primeros años democráticos, ante una situación política que avizoraban como inestable. De esos libros, solo conserva una parte, porque algunos fueron “desapareciendo” en mudanzas. Otros quedaron allí. Pero dice que su madre le permitió llevarse esos libros, que volvieron con ella cuando se instala en la casa. Cuando sacan los libros de los ladrillos, hubo que hacer un trabajo de recuperación: como estaban doblados, se los colocaba bajo tres diccionarios enciclopédicos para enderezarlos. Muestra tres libros de aquellos escondidos: *Cantos de vida, amor y libertad* (Madres de Plaza de Mayo, probablemente escondido en un momento posterior); *La tregua*, de Mario Benedetti; *La patria fusilada*, de Francisco Paco Urondo.

Los libros son el legado de su tío y ella piensa su vocación de profesora de literatura en la lógica de una herencia. Libros prohibidos en dos sentidos: censurados por la dictadura y leídos por ella tempranamente, cuando no estaba preparada para entenderlos.

Su familia temía que fueran allanados porque fue una “casa de guarda de montoneros”. A pesar de esto, nunca ocurrió y no hubo ningún secuestro ahí. Su tío salió de allí a visitar a un hermano en Lomas de Zamora: viajaba de Rafael Castillo en tren hasta La Salada y de allí, un colectivo al sur, donde vivía. En el trayecto, desaparece, nunca pudieron saber dónde. El conurbano parece configurarse como un espacio inconexo: los partidos, territorios que es necesario unir a través de diversos medios de comunicación.

Después de la desaparición del tío, la entrevistada recuerda un allanamiento que se produjo en una casa vecina, en una calle paralela. Su padre aseguró que buscaban su casa. No la encon-

traron, porque las viviendas del barrio no estaban numeradas de acuerdo con el catastro. La numeración estaba alterada, no seguía ninguna relación ni ascendente ni descendente, en una misma cuadra, podían convivir dos numeraciones distintas. Esto dificultó la ubicación de su casa. El conurbano, zona precaria, en construcción (se refiere a las calles de tierra) que escapa a los mecanismos de control.

### 3. El escondite a la vista

Guillermo “Cuco” Daniel Ñañez es director de Derechos Humanos de la Municipalidad de Florencio Varela y profesor de historia de UNAJ. En su testimonio, su primer contacto con los libros se produce a través de su abuelo, militante anarquista, que contaba con ejemplares de la *Historia argentina* de Diego Abad De Santillán, libros de Kropotkin y de Bakunin, entre otros. En el ‘76 ingresa a una escuela secundaria industrial, donde concurre con su amigo Gustavo Iglesias, cuyos padres trabajaban en editorial Abril. Es gracias a esa familia que descubre *El Eternauta* de Héctor Germán Oesterheld, hecho que fue muy importante para él. En el contexto del Golpe, la familia de Iglesias se muda y el padre de Gustavo decide quemar los libros. Es la primera vez que presencia una quema. Esa experiencia, junto con la prohibición de libros de educación cívica en la escuela, expresan una temprana conciencia de la censura.

En el ‘79, toma contacto con Monseñor Novak, un obispo progresista de Quilmes y con sus grupos juveniles. Las homilías del obispo le permitieron dimensionar la desaparición sistemática de personas y también entrar en contacto con otros libros: “primero la Biblia, el evangelio, la cuestión mística.” Luego llega a sus manos un libro de un obispo de Brasil llamado Hélder Câmara, denunciaba el hambre en América Latina. Por medio de Novak, Ñañez conoce a Pérez Esquivel, con quien inicia su trabajo con sectores del SERPAJ, Servicio Paz y Justicia:

¿Qué me llamo la atención? Llegamos un día a calle México, donde estaba la Sede en ese momento de SERPAJ<sup>2</sup>, y en un altillo había pilones de ejemplares de *Caminos de liberación Latinoamericana* de Enrique Dussel. Yo me afané uno, me lo leí, ¡me fascinó! Y, en el medio -digo: *la reflexión era acción*- conozco a un cura llamado Antonio Puigjané; y es el que me lleva a la Plaza de Mayo, porque yo tenía miedo de ir. Y empecé a ir a las rondas de las Madres. Síntesis: me echaron de la Iglesia, por varios motivos, uno era ese, y yo empecé ávidamente a leer, a leer todos estos libros prohibidos.

En la librería Paulina de Capital Federal, toma contacto con ejemplares de Enrique Dussel, Leonardo Boff y Gustavo Gutiérrez, que los libreros no podían poner a la venta, entonces se los regalaban. El peligro aparece en la circulación, sobre todo en el transporte público. Para poder circular con los libros, Ñañez utilizó una cobertura marrón para disimular su lectura de *Qué hacer*, de Lenin, editado en la Pequeña Biblioteca Marxista Leninista. En lo que respecta a sus propios libros, estos no fueron destruidos, sino escondidos en su hogar:

Los guardaba en casa, no sin miedo, pero lo guardaba en casa, porque no era una gran biblioteca. Los atesoraba y no eran tantos libros, por otro lado. En ese momento, sale la *Biblia Latinoamericana*, que tenía una foto de Hélder Câmara y hablaba de la injusticia de América Latina. Estaba muy en la línea con lo que fue el documento de Medellín de la Iglesia, y con la encíclica de Paulo VI *Populorum Progressio*, que decía que en los pueblos sojuzgados bajo dictaduras permanentes, el cristiano tenía la obligación de levantarse en armas. Esta no era una doctrina nueva, sino una vieja doctrina de la Iglesia, pero la habían remozado. ¿Qué hace Paulinas? Perder esa edición era perder un montón de plata. Entonces se los daban a las monjas un día, al otro día los trasladaban a otro lado y después volvían a la librería. Hacían este juego constantemente para evitar la represión a esos libros, cosa que lograron. Y después todos los libreros tuvieron estrategias similares. Yo nunca pregunté en el SERPAJ qué hacían con todos esos libros de Dussel ahí, pero algo pasó que dijeron: ‘Bueno, vamos a dejarlos acá, que acá se salvan’. Y después no sé qué destino tomaron.

En México 479, donde estaba la imprenta Rotaprint estaban esos libros escondidos. El acceso a distintos ejemplares y la construcción de una biblioteca personal se fue consolidando también con las visitas a la librería El Aleph, de Quilmes, donde un amigo suyo adquirió *Operación Masacre*, una lectura que también lo marcó.

Tras la fundación del servicio Paz y Justicia de Quilmes, Varela y Berazategui, se iniciaron las rondas de las Madres en Quilmes. Ahí empezaron a imprimir algo que había hecho el CELS, unas pequeñas cartillitas hechas a mimeógrafo en el SERPAJ, que tenían testimonios de desaparecidos. Eso constituía un acto revolucionario en su momento, puesto que todavía estaban en dictadura. Sin embargo, la actividad comenzó en el período entre la Guerra de Malvinas y el advenimiento de la democracia, donde Ñañez ubica un lapso medio vacío de poder.

Cuando terminabas la ronda en la plaza San Martín, que es la plaza central de Quilmes, o lo era por lo menos, ahí ya agarrabas Rivadavia que era la peatonal –los milicos la habían hecho peatonal– y se terminaba en Yrigoyen y Rivadavia. Ahí repartíamos esa cartilla, también en los barrios, para visibilizar el tema de los desaparecidos. Diez tipos éramos, nada, no existíamos. Después eso se transformó por suerte, pero en ese momento era así. Había también muchas lecturas de otra clase de libros prohibidos que eran los de derechos humanos, justamente.

Es muy interesante no sólo el ocultamiento sino el tipo de lectura y circulación clandestina en el contexto institucional de la escuela. Es decir, que hablamos ya no del atesoramiento o la destrucción, sino del libro en uso; de la práctica de la lectura y la enseñanza de la literatura:

En el año '82 yo estaba haciendo el secundario nocturno, un bachillerato [...] muchos años después investigando descubrí que era un lugar muy importante: el colegio Güemes de Quilmes, que quedaba ahí en Vicente López y Lamadrid. Ahí habían estado los muchachos

de la UES ahí, por ejemplo, Bekerman<sup>2</sup>, que fue asesinado en Quilmes. Fue esa época rara donde el tipo era estudiante del Nacional Buenos Aires pero en su faz militante se inscribía en un colegio de pobres, para estar con los proletarios de alguna forma, o sea, estudiaba dos veces el chabón. Entonces, se daba mucho eso de proletarizarse, estar cerca del pueblo. Y yo fui a parar ahí, que era un colegio muy golpeado porque tiene muchos desaparecidos. Obviamente, era un colegio “rojo”, digamos, ¿no? Había estado gran parte de la conducción de Montoneros de zona sur. Yo en ese momento no lo sabía. [...] La profesora de literatura me dice que tenía que preparar un texto literario y yo elijo *La Balada del Álamo Carolina* de Haroldo Conti, que estaba desaparecido. Y yo recuerdo que el día en que lo doy, cerraron las ventanas porque el aula daba a la calle, como si estuviera cerrada la escuela.”

## 5. Conclusiones

Los tres testimonios expuestos dan cuenta de diversas estrategias de ocultamiento y destrucción de libros, así como también de la construcción de una relación simbólica con los espacios de cobijo de los materiales culturales. Si el territorio es el espacio real determinado por factores jurídicos y políticos, estos relatos construyen una serie de lugares (sitios o mapas) simbólicamente alternativos a los que emergen de los dispositivos de control y de poder.

Si en el testimonio de Tarcus, el Conurbano se presenta como territorio de peligro para los sujetos (por la violencia ejercida por las fuerzas armadas), a su vez se resignifica como lugar seguro para las bibliotecas, que son escondidas bajo tierra. En el relato de Nelly Jara, el hogar donde fueron escondidos los libros ofició como refugio de militantes y alberga al día de hoy, integrado a sus cimientos la biblioteca cuya presencia constituía un peligro. En Conurbano no es sólo el territorio de esa casa sino también una zona de desconexión y de fuga frente a los mecanismos de control. Por último, en el testimonio de Guillermo Ñañez, el ocultamiento de libros está integrado a las prácticas culturales y cotidianas de cada día. La frontera jurisdiccional no establece grados de peligro, sino que ambos territorios –Capital y Provincia– aparecen integrados por una actividad política y militante que busca expandirse. Su relato da cuenta de la adaptación de formas de circulación de los libros para hacerlas convivir con estrategias de disimulo. Son historias donde los libros y documentos continúan en sus ámbitos habituales escondidos a la vista, camuflados con lo cotidiano, como la carta robada de Poe. El transporte, la escuela, el circuito comercial del objeto libro, la gráfica: son todos los lugares en donde el libro prohibido continúa sus rutinas cotidianas mientras se guarece del peligro sin requerir su destrucción.

Este humilde inicio de observaciones sobre las entrevistas realizadas permite vislumbrar que el espacio, el lugar y el territorio serán conceptos recurrentes en todos los testimonios por venir. Y es desde este lugar que buscamos resguardarlos en el mapa de la memoria.

2 Eduardo “Roña” Bekerman (1955, Bernal, Provincia de Buenos Aires, 22 de agosto de 1977), militante de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), fue el primer estudiante del Colegio Nacional Buenos Aires (CNBA) asesinado por la Triple A.

## Bibliografía

Pollak, Michael. *Memoria, Olvido, Silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Buenos Aires: Al margen, 2006. Impreso.

Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010. Impreso.

Segato, Rita. “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007. Impreso.

## Entrevistas

Guillermo “Cuco” Daniel Ñañez. Director de Derechos Humanos de la Municipalidad de Florencio Varela y APDH, profesor de historia de UNAJ. 26 de mayo de 2018 en IEL, UNAJ, Florencio Varela (provincia de Buenos Aires). Entrevistadores: Andrea Quiroga y Elena Vinelli. Filmación: Martín Biaggini. Archivo Oral de la UNAJ. Entrevista nro. 8

Horacio Tarcus. Comisión directiva del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDinCi). Entrevista realizada el 14 de abril de 2018 en la Ciudad de Buenos Aires. Entrevistadoras: Andrea Vilariño y Elena Vinelli. Filmación: Aylén López. Archivo Oral de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Entrevista nor. 6.

Nelly Liliana Jara. Profesora en Letras. Entrevista realizada el 19 de agosto de 2017 en La Matanza (provincia de Buenos Aires). Entrevistadora: Leticia Otazúa. Filmación: Leticia Otazúa. Archivo Oral de la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Entrevista nro. 1.